

LIANA DEL VER, CORDÓN DEL UNIVERSO - EPILOGO* -

WILLIAM TORRES C.

Riusuú se sentó en medio de la selva, muy cerca a un gran árbol. Con sus manos empezó a sobarse el cabello, lo echó todo hacia adelante sobre el rostro. Luego se peinó. Uno de sus cabellos cayó al suelo. Se enraizó y creció abrazándose al árbol. Un gran bejuco brotó en la selva del cabello de **Riusuú**, el creador del cosmos, el gestor de la existencia, el gestor de la cultura. Ese cabello es **'ikó**, el yagé, la planta que propicia el ver con claridad la totalidad existente en el cosmos, lo existente material y lo inmaterial de lo existente. Quienes optan a beber **'ikó** en su vivir, pueden llegar a existir como **iñawaingé** ("el que ve"); ver con claridad lo material-inmaterial de lo existente y aprender a actuar con potencia de vida. El abuelo **Siona Francisco Piaguaje** (**piá**: "ají", **guaje**: "gente") explica así qué es el yagé. Los **Siona**, habitantes de las márgenes del alto río Putumayo, pertenecen a la Familia Lingüística Tucano Occidental. Ellos comparten con los Tucano del Vaupés (Familia Lingüística Tucano Oriental) la conceptualización de la liana del yagé como el cabello de un ser masculino ancestral. Así le explicaron al etnobotánico **Schultes**: "El río es un hombre cuyos pies están en la boca del río; sus brazos extendidos representan a los afluentes y su cabeza es la fuente. El hombre agita su flotante cabellera, de la que se desprenden las hojas del bejuco del yagé. Al caer en el río, las hojas se convierten en peces"¹. Este hombre-río ancestral, es así mismo la gran anaconda, la boa acuática. Sus cabellos se enroscan en los árboles materializados en bejuco-vegetal-yagé. El yagé-cabello es anaconda-agua-bejuco-vegetal-yagé, es cuerpo-múltiple que se distribuye en los espacios a la

* Epílogo del libro: **Yagé, Nomadismo del pensamiento**.

1 Richard Evans Schultes y Robert F. Raffauf. **El bejuco del alma**. Bogotá: Banco de la República, Uniandes, Universidad de Antioquia, 1994. p. 21.

manera del cordón umbilical del universo. Así lo conceptúan los Uitoto.

El abuelo **Oscar Román** de la gente de los **enókayi** ("mafafa roja"), comunidad Uitoto de Araracuara, enseña que el yagé es cordón umbilical. Es el cordón que une el niño a la madre, en el vientre. Es el que le da la sustancia de su alimento. Al nacer el niño, al cortarse el cordón, ya no saborea este alimento, por un tiempo, y sólo volverá a alimentarse de él cuando toma yagé. Así volverá a estar alimentado por la Madre-Universo porque el yagé es el cordón umbilical del Universo (Madre-Ancestro) que comunica todos los espacios del cosmos. Para los Uitoto, el yagé, nombrado **unao**, es así mismo un hombre. Un sabio ancestral, en cuyo nombre está el yagé (**unao**): **Unamarai**. El dedo índice de su mano es entregado, en forma de liana, a los primeros hombres para hacer de ellos hombres sabios. Bebiendo el yagé encontraron de nuevo el alimento de la Madre-Universo. Al beberlo, viajaron por un hilo invisible (**níkai ígai**) que los condujo a todos los espacios del cosmos; el submundo, la interioridad de la tierra, lo subacuático, los mundos aéreos, lo celeste. Todos los espacios del cosmos estaban unidos por el cordón invisible del yagé. Al beberlo se obtiene la sabiduría y el conocimiento del Universo, por eso decidieron sembrar una parte del bejuco-índice de **Unamarai**, y en homenaje a él lo nombraron **unao**.

Los **Yachá Runa** ("hombre sabio"), Ingas del Valle de Sibundoy (Putumayo), narran cómo fue el encuentro con el yagé: En el tiempo primigenio toda la tierra estuvo a oscuras. Ya estaba poblada de todos los seres incluyendo al hombre. Pero éste carecía de inteligencia y erraba a tientas buscando los alimentos. Realizando esta labor, los hombres tropezaron con el bejuco del yagé; lo partieron por la mitad y lo dieron a probar a las mujeres y ellas tuvieron la menstruación. Cuando los hombres lo probaron quedaron extasiados viendo como el pedazo que les sobró empezó a crecer y a trepar hacia el cielo. Poco a poco, las sombras tomaron contorno y las siluetas empezaron a dar pequeños destellos. En el fondo del cielo, vieron que el yagé penetraba en una flor inmensa que, al ser fecundada, se transformó en **Sol**. De allí bajaron los hombres-sol-yagé, cada uno tocando una melodía distinta con sus flautas y tambores. Cada melodía se transformó en un color distinto. Cuando llegaron a la tierra, se dispersaron y cada uno depositó la luz y el color en cada ser. Cuando el mundo estuvo iluminado, toda esa sinfonía de colores y música hizo

brotar el entendimiento en los hombres, creando así la inteligencia y el lenguaje. Desde entonces los **Yacha Runa** usan el yagé porque así se ve el mundo como es y la inteligencia se expande haciéndose todo claro y armónico en el espíritu del **Yacha**². Por ello, los Ingas (Lengua Kichua) le dan el nombre de **indihuasca** (**indi, inti**: "sol", **huaska**: "bejuco, enredadera").

Los Desana, primos-cuñados de los Tukano, explican por qué existe esa relación del yagé con el sol. **Pamurí Mahsē** ("Padre-Sol") fijó su mirada en la Casa de las Aguas (**dia vii**). Allí estaba **Gahpi Mahsó** ("yagé-mujer-madre"), ella lo miró y así quedó preñada. De la mirada de Sol, nació **Gahpi Mahsan** ("yagé-persona"). Sol fijó su mirada fértil en **Gahpi Mahsó** porque ella fumaba cigarro. Ella es hija del vómito de Tercer-Trueno. Dos mujeres nacieron de este vómito. Los Hombres-Trueno son cinco hermanos, nombrados **etan bē weli mahsá** ("cuarzo-gente"). Ellos fueron creados por **etan bē tali bu** ("cuarzo-ancestro"), nombrada también **Yebá bēló** ("Tatarabuela-Universo"). **Yebá bēló** brotó de la nada, se formó de seis cosas pre-existentes e invisibles: **sé-kali** ("bancos"), **salipu** ("soportes de cazuelas"), **kuasulu pu** ("cuencos"), **kuasulu verá** ("calabazas para **ipadú** ("coca")), **dēhkē iuhku verá pogá kuá** ("brotes de madioca, **ipadú** ("coca"), tapioca, cuenco"), **muhlun iuhku** ("cigarrillo"). De estas cosas ella se hizo a sí misma. Ya formada, pensó en cómo debería ser el futuro del mundo. Ella pensaba así en su morada de cuarzo, en la **etan bē tali bu**. Mientras pensaba mascó **ipadú** ("coca") y fumó **muhlun iuhku** ("cigarrillo"). Su pensamiento comenzó a configurarse, a levantarse en una esfera que culminó en una torre. Se configuró como una gota-burbuja. Al levantarse, la esfera incorporó toda la oscuridad. La oscuridad era el universo y el universo era la gota-burbuja. Sólo en el compartimiento donde **Yebá bēló** se hizo, había luz, porque era de cuarzo. Nombró a la esfera **ēmēkho patolé** ("universo-barriga"), maloca-grande. Y quiso poblarla. Mascó de nuevo **ipadú** y fumó cigarrillo. Sacó el **ipadú** de la boca y con él formó a los Hombres-Trueno. La Madre-Universo les encomendó hacer la luz, los ríos y la futura humanidad.

² Cf. **Benjamín Jacanamijoy Tisoy**. **Chumbe**. Arte inga. Bogotá: Ministerio de Gobierno, Dirección General de Asuntos Indígenas, 1993. **María Clemencia Ramírez de Jara** y **Carlos Pinzón**. "Los hijos del bejuco solar y la campana celeste. El yagé en la cultura popular urbana", p. 174-175. **América Indígena**, Vol. XLVI, núm. 1: 163-188. México, 1986.

Pero los Trueno no cumplieron su mandato. **Yebá bēló** volvió a mascar **ipadú** y a fumar cigarrillo, del humo formó un ser invisible, que no tenía cuerpo, que no se podía ver ni tocar. Lo cogió y lo envolvió en el **weré imika'lu** ("defensa, pari"), como cuando la mujeres dan a luz, y lo saludó diciéndole: **Emēko sulan Panlamin** ("universo, palabra-ceremonial, biznieto"). Su segundo nombre es **Yebá ngoaman** ("tierra-creador"). Y le encomendó hacer la creación que los Trueno no hicieron.

Desde el **etan bē tali bu** (compartimiento de cuarzo blanco donde había aparecido), **Yebá ngoamân** levantó su bastón mágico con cencerro, hasta **emēsin doló** ("la torre del gran murciélago", la torre en que termina la esfera-universo). La punta de la lanza-sonajero portaba adornos masculinos y femeninos: **nailon poañé ēmané nomeamñé** ("adorno, plumas rojas de tucán y amarillas de yapú, masculino, femenino"). Y ellos brillaron con distintos colores: blanco, azul, rojo y amarillo. Tenía además pendientes especiales, masculinos y femeninos, llamados: **sēmeka mihi ēmean mihi nomean mihi, abé pon mihi ēmean mihi nomean mihi**. Con estos adornos, colocados en el bastón por **Yebá bēló**, en la torre del gran murciélago, la punta del bastón adquirió un rostro humano, dando luz donde había oscuridad hasta los confines del mundo. Era Sol que acababa de ser creado. **Yebá bēló** lo cubrió con una corona de plumaje de guacamayo: **mahá weá iēhsē** ("guacamayo, muchas, plumaje").

Yebá bēló sacó de su seno izquierdo semillas de tabaco y las aventó. Después sacó leche del seno derecho y también la derramó. La semilla de tabaco formó la tierra y la leche fue su abono. La esfera-universo quedó dividida en cuatro capas: en la primera se encuentra el compartimiento del cuarzo, el cuarto de la Abuela-Universo; la segunda, que se superpone a ésta es de color medio amarillenta y no se sabe exactamente lo que existe en ella; la tercera es la superficie de la tierra; la cuarta es el firmamento, morada de Sol. Encima de ella está **emēsin wi**, la casa de **Emēkho ñehké** ("Tercer Trueno") quien estaba envidioso con la obra de **Emēkho sulan Panlamin** ("el creador"). Tercer Trueno era el guardián de los adornos de plumas antiguos, usados en las danzas. **Yebá bēló** había instruido al Creador para que se elevase en el espacio, se dirigiese a la casa de Tercer Trueno y le pidiese esos adornos para con ellos formar la futura humanidad. La casa de piedra blanca, estaba cerrada. Al abrir

la puerta de piedra blanca, de ella surgió el hermano del Creador, **Emëkho mahsan Boleká** ("universo, persona, pez uarucu"), el **ohpë** ("jefe") de los Desana. Tercer Trueno extendió frente a los hermanos un parí. Se apretó la tripa y de su boca saltaron diademas y otros adornos de plumas para la cabeza, collares de cuarzo, collares de dientes de onza, placas pectorales, horquillas para sujetar el cigarro. Expulsado todo, le enseñó al Creador los ritos que debería realizar para que los adornos se transformaran en gente. Cada pareja de adornos era un hombre y una mujer, que llenaron la casa de Tercer Trueno. Dieron una vuelta a la casa y volvieron a transformarse en adornos. "Actuad así cuando vayáis a instalar las casas de transformar gente, para formar la futura humanidad", les dijo Tercer Trueno.

Tercer Trueno y los dos hermanos bajaron a la tierra. En el Océano, Tercer Trueno se transformó en la Anaconda-Canoa, **Pahmelin Gahsilu**. Los dos hermanos eran los conductores de esa Anaconda-Canoa. Del Océano remontaron el Río Amazonas, de éste el río Negro, de allí al Vaupés, de él al Tiquié y después retornaron hasta la desembocadura. Durante el recorrido fueron haciendo casas y realizando el ritual de transformar los adornos en gente. En total fueron cincuenta y seis casas desde la laguna ancestral hasta la bocana. En la trigésima casa, **diá baiá bē wi** ("río, maestro de ceremonias y jefe de las grandes malocas, gran casa"), los hermanos realizaron un rito con cigarrillo e **ipádú** ("coca"). En este ritual Tercer Trueno los hizo vomitar y con el vómito creó dos mujeres. Una de ellas mascó **ipadú** y la otra fumó el cigarro. La mujer que fumó el cigarro dió a luz a **Gahpi mahsan** ("yagé-persona") al mirar a Sol. Sol la preñó con su mirada. La que mascó el **ipadú**, parió a las **araras** ("guacamayos"), japus y otras aves que tienen plumas de colores, de las cuales los hombres harán sus adornos plumares.

El niño-yagé nació el día en que el Creador distribuyó las lenguas de las distintas tribus. **Gahpi mahsó**, al sentir los dolores del parto, sus piernas temblaron. Su temblor pasó a las piernas de los hombres que estaban en la maloca-río-maestro de canto. A continuación sintió el estremecimiento del parto y éste alcanzó a la humanidad que estaba en aquella casa. Para calentarse, atizó el fuego. Ese calor fue igualmente transmitido a ellos. Colocó en el suelo, donde iba a recibir al niño, trenzados de arumá de diversos colores: **bow uhē kolegahsiró** ("pequeño sapo de la floresta, arumá, estera"), **aunsun uhē**

kolegahsiró ("masa como la mandioca, arumá, estera"), **dehkó uhē kolegahsiró** ("agua, lluvia, arumá, estera"), **pinlun uhē kolegahsiró** ("serpiente, arumá, estera"). La visión de la variedad de colores de esos trazados penetró en los ojos de la gente que estaba en la maloca-río-maestro de canto. Mientras tomaban el yagé, el **baiá** ("maestro de canto"), el **kumú** ("payé", chamán) y los danzarines veían los dibujos de los trenzados de las esteras que aparecieron cuando apareció **Gahpi Mahsan**. El **kumú** recitaba uno por uno los nombres de los dibujos para que fuesen recordados: **alun gohsoli** ("pedazos de beijú"), **wahtin ñaduhku pu** ("rodilla del diablo"), **biá ñahkoni** ("rabo de guindilla"), **biá ñēhtēni** ("semilla de guindilla"), **piká** ("rombo"), **wahsun dēhpēri** ("ramas de wahsun (árbol)").

Antes de nacer **Gahpi Mahsan**, su madre perdió sangre. El rojo de su sangre impregnó los ojos de la humanidad. Al nacer el niño, cortó su cordón umbilical (**sumundá**). Ante la vista de los hombres, ese **sumundá** se apareció como pequeñas serpientes. Después la madre fue a lavar a su hijo que se estremeció de frío. Ese temblor también alcanzó a los hombres. A continuación, pintó el rostro del niño-yagé con **ngunuñá**, la tinta roja extraída del **caraiurú**, y con tabatinga blanca, roja y amarilla. Ante la vista de los hombres aparecieron los colores de la pintura del rostro del niño. Después de esto, llevó a su hijo a la maloca donde se encontraba la gente. Cuando **Gahpi Mahsan** entró, las imágenes eran tan abundantes que la gente no podía reconocerse los unos a los otros³. La liana del yagé es nombrada **caapi** por los Desana. De éste, tomó su nominación botánica en la cultura occidental: **Banisteriopsis caapi**.

En la otra versión de los Desana, se dice que cuando **Gahpi mahsó** entró al centro de la maloca, preguntó: "¿Quién es el padre de este niño?". Había un hombre sentado en un rincón y de la boca le escurría saliva. Se levantó y, asiendo la pierna derecha del niño, dijo: "¡Yo soy su padre!". "¡No!", dijo otro "¡Yo soy su padre!". "¡No!", dijeron los demás, "¡Nosotros somos el padre del niño!". Y entonces todos los hombres se lanzaron sobre el niño y lo hicieron pedazos. Arrancaron el cordón umbilical y los dedos, los brazos y las piernas.

³ Umúsin Panlón Kumu y Toloman Kenhiri. "Antes el mundo no existía". El paseante 11: 69-82. Madrid: Siruela, 1988.

Despedazaron al niño. Cada quien tomó una parte, la parte que le corresponde a él, a su gente. Y desde entonces cada grupo de hombres tiene su propia variedad de yagé⁴.

Dos series de acontecimientos emparentados con el río que se desplaza al interior de la selva poblada de árboles nos señalan el espaciamento del yagé: aquella que va del cabello a la liana y aquella que va de la mirada de Sol a la gestación de un niño-liana. El río es la gran anaconda, la anaconda es el cuerpo de un hombre (tercer-trueno-cuarzo) en el que viajan los demiurgos para poblar la tierra con las gentes en que se transforman los adornos chamanísticos donados por el hombre-trueno-cuarzo-anaconda-canoa-río. La selva es el espacio de poblamiento en el que los hombres encuentran o siembran la liana. Pero también en ella habita un hombre que dona su índice para que de él brote el yagé-cordón-umbilical-del-universo, liana que se une a todas las dimensiones del cosmos. Y en ella se topan los hombres con el bejuco-yagé que florece en Sol para iluminar el mundo en musicalidad y colorido, y gestar la inteligencia y el lenguaje en ellos.

En las llanuras orientales, en la Orinoquia, espacio habitado por los Sikuani (Familia Lingüística Guahibo), se conoce el uso del yagé de una manera diferente. Ellos narran en su mitología cómo llegaron a conocerlo, a saber de su existencia. Al encontrar el árbol *Kaliwirnae*, el árbol de todos los frutos cultivables, y al intentar tumbarlo se dan cuenta que está sostenido por los bejucos que nacen del fondo de la tierra y ascienden hasta lo celeste. Uno de estos bejucos es el barbasco que les propiciará una nueva técnica de pesca, el otro es el yagé (*juipa*, en lengua Sikuani. Nombrado genéricamente *capi*, en toda la Orinoquia). Estos bejucos son trozados por su cepa para permitir que el árbol que abunda en frutos caiga. Las arditas, macho y hembra, fueron las encargadas de cortar el bejuco del yagé. Al cortarlo, la arditas hembra, que se colocó en la parte superior, fue arrojada a lo celeste y configuró el resplandor de Sol al atardecer, el crepúsculo. Por ello, los Sikuani dicen que solo usan la raíz del yagé. La extraen del subsuelo, le lavan su corteza en las quebradas, la

⁴ Gerardo Reichel-Dolmatoff. *El chamán y el jaguar*. México: Siglo XXI, 1978. p. 136-138.

asan, separan la corteza del núcleo leñoso de la raíz y mascan la corteza asada de la raíz del yagé para embriagar el cuerpo al inhalar el yopo (**dopa**, en lengua Sikuani, *Anadenanthera peregrina*) y poder así acceder a la potencia chamanística.

Allí donde surge el yagé acontece un acto chamanístico enunciado en mitogonías. Es un acontecimiento del chamanizar que se enuncia en la discursividad que habla de lo visto en experiencias nagual. Las mitogonías son la discursividad de lo nagual. Nagual es aquello-otro que configura el afuera del arreglo del mundo realizado en el tonal (la descripción y el "arreglo" (orden o norma) existente en la naturaleza, la cultura y la sociedad). El yagé en su multiplicidad de emergencias, como surge y lo conoce la gente en experiencia nagual, configura un rizoma⁵ mitogónico: las lianas se expanden en conexión de espacios diferenciados (selvas, río, llanuras y culturas) en heterogeneidad y multiplicidad (bejuco, cabello, mirada de Sol, niño, flor, cordón cósmico) en ruptura asignificante (sus configuraciones de multiplicidad no remiten a una traducción estructural de significantes análogos u homólogos: el yagé no se identifica con ninguna de sus configuraciones múltiples, más bien se potencia en multiplicidad de configuraciones) que traza una cartografía del chamanizar. En su cartografía se vivencian los acontecimientos y espaciamientos mitogónicos relacionados con su encuentro, las prácticas rituales de su uso y las potencialidades de experiencia nagual⁶ que propician su uso para nomadizar la existencia. El yagé se nomadiza en el espacio y lo nomadiza, al tiempo que nomadiza la existencia de quienes se encuentran en él. Su cartografía es una nomadología de latitudes y longitudes. Sus longitudes pasan por la selva, los ríos, los árboles y las diferentes instancias del cosmos configurándose en ellos como cabello, flor-solar, niño-yagé, índice-bejuco, en multiplicidad corpórea. Sus latitudes, "los estados intensivos de una **fuerza anónima** (fuerza de existir,

⁵ Deleuze-Guattari precisan seis caracteres del rizoma: 1 y 2: principios de conexión y heterogeneidad; 3: principio de multiplicidad; 4: principio de ruptura asignificante; 5 y 6: principios de cartografía y calcomanía. *Rizoma*. Introducción. México: Premia, 1978. p. 12-39.

⁶ Don Juan Matus le indica a Castaneda que lo propiciado por las plantas enteógenas, como el mescalito (*Lophophora williamsii*), es la experimentación de lo nagual.

poder de afección)⁷, permiten nomadizar el espacio y el tiempo en la intensidad y dimensión nagual. Al propiciar este nomadizar, el yagé toma el cuerpo de quien lo bebe para vivenciar las experiencias narradas en lo mitogónico. Estas experiencias pasadas narradas en lo mitogónico, son vividas ahora en el futuro, en un instante sin espesor y sin extensión que subdivide el presente de quien bebe el yagé en pasado y futuro. El sábado 11 de marzo de 1995, vivimos así una experiencia en una sesión de yagé.

En los días anteriores consultaba una documentación mitogónica de los Letuama (Familia Lingüística Tucano Oriental, habitantes del río Pirá en el Vaupés), respecto al hombre-jaguar. Cuando un Chamán inicia a un joven en la experiencia chamanística del devenir-jaguar, le da a beber yagé y lo conduce hasta la morada de Sol-jaguar para que sea devorado por él y una vez devorado vea el mundo por el culo del jaguar. La morada de Sol está en el nivel superior del cosmos, encima de una gigantesca roca-imán, la cual está arriba de la morada de los antepasados muertos. Esta a su vez se encuentra en la parte superior de lo celeste, arriba del aire que rodea la tierra. Para cruzar el espacio donde está la roca-imán, el chamán debe arrojarle su lanza-guerrera para que el imán atraiga este cuerpo y deje libre el del chamán y el del iniciado, para que puedan ascender hasta Sol. De lo contrario la roca-imán los atraerá y los arrastrará con fuerza, matándolos⁸.

Ese sábado, Shinýe⁹ -un niño de dos años, hijo de unos amigos- se encontraba enfermo. Una pediatra le diagnosticó una afección bronquial y recomendó realizarle exámenes de Rayos X. Le sugerí a los padres la posibilidad de curarlo con el yagé que nos facilitó el abuelo Francisco Piaguaje. Ellos accedieron. Como el niño cumplía años el siguiente lunes, decidí además de curarlo, hacerle un obsequio: ¡iniciarlo en el yagé e ir con él a conocer la morada de Sol-jaguar. Le obsequié además una totumita labrada con la

⁷ Gilles Deleuze. *Spinoza: Filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets, 1984. p. 165-166.

⁸ Milagros Palma. *Los viajeros de la Gran Anaconda. Mitos y leyendas de los indios Letuamas de la Amazonia*. Cap. V: El hombre-jaguar. Bogotá: Indigo, 1994. p. 127-134.

⁹ Shinýe es el nombre de Sol en lengua camëntsá (Valle de Sibundoy, Putumayo).

Una planicie, un disco dorado, sólida. Allí una maloca. A lado y lado de su entrada, dos guacamayas gigantes, con sus colores refulgentes, la custodian. La maloca-Sol es un gigantesco jaguar. Parados frente a este cuerpo maloca-jaguar-Sol, lo observábamos en silencio. Una voz dijo: "¡Entre el niño primero!", al tiempo que se abría la fauce del jaguar, la puerta de la maloca. Solté su mano. Shinÿe entró sin titubear por entre los inmensos colmillos de la fauce abierta. Su interior se veía oscuro. Se adentró en esa oscuridad. La puerta se cerró. De nuevo la voz dijo: "¡Entre usted!" y se abrió la fauce-jaguar. En el centro de la maloca-jaguar escuché la voz de Shinÿe que emitía un esbozo de llanto en la sorpresiva oscuridad. Me adelanté rápido. Lo ubiqué en la oscuridad y al tomarlo de nuevo de la mano, se tranquilizó. Le indiqué en el fondo un punto luminoso, nos dirigimos a él. Era el ano del cuerpo-maloca-jaguar-Sol. Le expliqué que miráramos por él. Shinÿe se asomó. Su rostro encajó perfecto en esa abertura. Le sugerí que mirase lo que más le gustara. Tras un instante, vi lo observado por él. Shinÿe, sin sacar su rostro de ese hueco, me mostraba aquello en que fijaba su atención. Una sala de juguetes en un jardín infantil, llena de todos los juguetes posibles, caballitos de madera en balancín, triciclos, pelotas, muñecos... de muchos colores, de materiales y consistencia diversa. Shinÿe contemplaba extasiado. Pude sentir el brillo de sus ojos observando ese espacio lúdico. Después de un rato se retiró. Me coloqué frente al ano de la maloca-jaguar-Sol. Mi rostro encajó perfecto en ese círculo. Un torrente de fibras ondulantes y luminosas de diferentes colores, fluyó ante mí. Ellas me condujeron hasta un fondo de agua. Entre una masa de agua en movimiento me encontré. Al tiempo estaba observando con mi rostro encajado en el ano-solar-jaguar y transportado en ese fondo acuoso. Quise que Shinÿe viera la experiencia y sentí que él veía, aún cuando su rostro no estaba en medio de esa cavidad. Una pequeña fibra de luz empezó a ondular y vibrar. Crecía lentamente. De su cuerpo se desprendía y configuraba toda clase de seres vivientes subacuáticos: vegetales, peces de todos los colores, formas y tamaños; rayas, anguilas. Y la fibra de luz en su vibrar y ondular se iba configurando en una anaconda, en un movimiento plácido, tranquilo. De su cuerpo se desprendían otras anacondas y serpientes más pequeñas, sus hijas. Todo el espacio acuoso se pobló de seres vivos que se desplazaban a uno y otro lugar, algunos ubicaban sus madrigueras aquí y allá. Anaconda se desplazó, navegó al interior del agua. Ascendió a la superficie. Se dirigió al borde, a la orilla. Al tocarla, su cuerpo configuró la tierra. La tierra-selva surcada por un gran río. En la

selva, emergían aquí y allá todos sus animales. Anaconda se internó en la tierra-selva y ahora su cuerpo devino-jaguar. Un gran jaguar. El nos condujo al sitio donde realizábamos la sesión de yagé. Coloqué la espada en su sitio. Shinÿe estaba ahora recostado. Los asistentes, cada uno estaba en su propia "fuma". Entoné el canto ritual, agradecido. Luego me acerqué y curé su cuerpo. No tenía ninguna afección bronquial. Era una afección intestinal. Vomitó y se tiró un pedo. Le coloqué un cristal de protección en la parte superior de su cabeza, para iluminar su cuerpo y su inteligencia. Shinÿe durmió un buen rato. En la madrugada tomó de su totuma un poco de yagé. Al otro día cagó una masa pútrida. Durante el día, le decía a sus padres: "¡Willi, volar!. ¡Willi, volar!".

La embriaguez del yagé permite también vivir experiencias nagual diferentes a las narradas en las mitogonías. En todas, propicia una percepción háptica (visible-táctil). Lo visto es tangible. Se pueden palpar los colores, se escucha la musicalidad del color y la musicalidad del color se hace táctil. Un color es así mismo un cuerpo y un cuerpo es multiplicidad de colores, de presencias, de sonidos. En un ritual realizado por el abuelo Francisco Piaguaje en su ñawé ("casa de ver, espíritu", casa de yagé), durante el crudo verano del pasado enero (1995), mientras el abuelo cantaba y ascendía hasta la morada de i'zigí (Sol) para invocar la lluvia, apareció un hombre cubierto con una túnica blanca que terminaba en una capucha cubriéndole la cabeza y el rostro. Abrió sus brazos y rodeó con ellos el ñawé en un gran abrazo. Después de esto, se despojó de la túnica. Su cuerpo era de un chamán-guerrero: en la cabeza una corona de plumas de guacamayas y loros, el rostro trazado en diseños de colores rojo y amarillo, brillantes. En sus manos y piernas tenía brazaletes y adornos plumares. En la mano derecha portaba una lanza con sonajeras y plumas de colores brillantes, la lanza terminaba en un diseño que configuraba una máscara-jaguar de oro con penachos de plumas. El chamán-guerrero movió el brazo en que portaba la lanza-máscara y la colocó frente a su rostro. Al instante él ya era un gigantesco jaguar, su cuerpo se cubrió en la piel del jaguar con sus pintas de amarillo y negro. Dió un salto. En el movimiento del salto, este **bainyai** ("hombre-jaguar") se configuró una gran espiral de miles de colores brillantes, a medida que avanzaba su cuerpo en el espacio. En el espacio del salto, en esa espiral colorida se dirigió a mí y se introdujo en mi frente. En ese instante mi cuerpo se configuró en jaguar, mi piel tenía el colorido del jaguar

y mi cuerpo era jaguar. Deambulé por la selva y me encontré con otros jaguares y con otros animales (venados) con los que jugueteamos. La selva estaba plena de existencias otras, los árboles eran gente que actuaba entre sí y nos observaba... Al amanecer del otro día, el abuelo explicó que Sol es un hombre muy antiguo rodeado de guacamayos, dueño del verano y del invierno.

Que en la noche había estado con él y que ahora llovería. Ese día llovió y continuó lloviendo, unos días sí y otros no. En el ritual del yagé el abuelo no sólo propicia que cada uno de los asistentes viva sus propias experiencias, también activa acontecimientos en los que vive espacios mitogónicos para producir un futuro, en este caso propiciar la lluvia. Cuando el abuelo cantó para invocar la lluvia, ya estaba él en el espacio ritualizado del dueño del yagé, de **Riusuú**. A partir del trueno, todos los asistentes empezamos a vivir la intensidad de nuestras experiencias. El espacio de la selva titilaba y resplandecía en presencias, colores y musicalidades infinitas.

En otra ocasión invoco-en-canto el devenir y la potencia-jaguar. Un gigantesco jaguar emerge en el espacio, abre su fauce aguerrida en gesto fiero. De su interior fluye una esfera dorada. La sostiene entre su fauce, entre sus colmillos. Me la coloca en las manos. En ella se configura el rostro radiante de Sol y al tiempo un rostro aguerrido, temible, de un guerrero con el rostro pintado de rojo, blanco y amarillo, con una corona de plumas de colores rojo, azul, verde y amarillo destellantes. Es el poder de combate-guerrero de Sol-jaguar. Con esa esfera se puede ver lo que se quiera y se puede actuar como se quiera. Es necesaria una ética, un cuidado de sí en su uso.

El yagé nomadiza nuestra existencia y nuestro pensar. Nos permite en-viajar en el nagual cósmico. Nos lleva al afuera del tonal. Este texto no es más que una experiencia en la senda de iniciación.